

# LA BATALLA

Año VII (3.ª época) núm. 7  
Barcelona, 4 julio 1930

## Las huelgas de Andalucía y Vizcaya

Como un reguero de pólvora se ha extendido el movimiento huelguístico de Sevilla por el resto de Andalucía y Vizcaya.

Digan lo que digan ciertos señores de las clases capitalistas, esos movimientos son sintomáticos de un estado de espíritu general de las masas obreras, estado de espíritu contenido durante largo tiempo por la represión gubernamental, por una parte, y por la actitud derrotista y colaboracionista de los socialistas de un lado y de los anarco-sindicalistas por otro.

No es hecho fortuito el que sean Cataluña y Levante por un lado y Madrid por el otro las regiones que han continuado en situación pasiva mientras se han lanzado a la lucha las clases trabajadoras de las regiones en que socialistas y anarco-sindicalistas pierden o han perdido ya la hegemonía del movimiento obrero revolucionario. Mientras los obreros de Sevilla, Málaga y Bilbao se lanzan a la calle para vengar agravios inferidos a la clase entera, los socialistas hacen prueba de su sumisión servil al régimen capitalista y los anarco-sindicalistas dejan pisotear todos los derechos de los trabajadores, abandonan a estos cuando se declaran en huelga justificadísima como

son los casos de las huelgas de ladrillos, mosaístas y autobuses de Barcelona, y hacen, en la práctica, una política de paz social.

La coincidencia de socialistas y anarco-sindicalistas en esa política de abandono de las clases trabajadoras en estos momentos en que la crisis de la burguesía española ha llegado a un alto grado de descomposición que coloca al poder ejercido por ella en una gran inestabilidad, esa coincidencia es tan evidente que el calificativo de reformista aplicado a estos últimos es de una suavidad angelical. Los primeros hace ya largo tiempo que hacen una política de traición a las clases laboriosas. Los segundos, aunque no lo quieran, están ya de lleno en el pantano reformista y, por consiguiente, han perdido toda combatividad desde el año 23 que abandonaron la batalla delante del golpe de Estado de Primo-Cambó.

Pero las masas trabajadoras, empujadas por las humillantes condiciones en que la burguesía las han colocado, prescindirán de los jefes fracasados o vendidos y se lanzarán hacia la conquista de sus reivindicaciones inmediatas primero y de su emancipación total después.

## ¿A dónde vamos?

La clase obrera española, desgraciadamente, no se da cuenta con la rapidez que fuera necesario, de la gravedad del actual momento.

La burguesía comprende mucho mejor que el mundo se quiebra en sus bases, y se prepara, apelando a todos los medios, para defender sus posiciones amenazadas.

¿Cuáles son las características de este instante histórico? ¿Vamos hacia un período de amplia libertad, hacia un régimen democrático?

Eso es lo que la burguesía pregona a los cuatro vientos para engañar al proletariado manteniéndole indeciso e inerte, mientras ella se prepara para atacar.

Vivimos un intermedio entre dos dictaduras. Esta calma momentánea y aparente, es el prólogo de una formidable tormenta. Se acercan horas más terribles que las pasadas.

La nueva dictadura, la que se está incubando, será mil veces peor que la de ayer. Tomará otras formas, se jactará incluso de un barniz exterior constitucionalista, pero el fondo será profundamente fascista.

El golpe de Estado de 1923, fué llevado a cabo no por Primo de Rivera, como se pretende, sino por la gran burguesía española, para intentar dar solución, por un régimen de fuerza, a una serie de problemas planteados. La dictadura se veía meses antes en el horizonte como un siniestro presagio. Los que la anunciamos no fuimos escuchados. Nuestras palabras, nuestras profecías, tenían poco eco entonces.

El golpe de Estado de 1923 era la consecuencia lógica de toda una serie inextricable de cuestiones político-económicas. Sólo la clase obrera pudo haberlo evitado. Pero la clase obrera se hallaba entonces dirigida por la socialdemocracia y por el anarco-sindicalismo. La primera, como la experiencia ha demostrado de una manera concluyente, fué el más firme aliado de la reacción triunfante. Puso todas sus fuerzas a disposición del fascismo. El segundo, antipolítico, mezquino en su comprensión de las cosas, fué incapaz de reaccionar y se quedó viendo visiones. Aquello no estaba previsto por él y, por lo tanto, no era de su incumbencia. El golpe de Estado pudo hacerse con una gran facilidad. La burguesía, no encontrando la muralla proletaria, avanzó a tambor batiente hacia una forma fascista creyendo encontrar en ella su salvación.

Bugallal tiene razón cuando dice que el golpe de Estado fué vitoreado por todos. Es cierto. Toda la burguesía lo aclamó. Algunas excepciones no hacen regla. Los socialistas se pasaron de entusiasmo. Los anarco-sindicalistas, anonadados, desaparecieron. Las pequeñas minorías proletarias que no aceptamos, que nos rebelamos a pesar de nuestras escasas fuerzas, vimos pasar años y años sumer-

gidos en las lobreguezes de las mazmorras. Nuestra protesta no fué oída. Se perdía entre los muros de la prisión.

Después de seis años y medio de dictadura fascista, la burguesía se encuentra peor todavía que antes. El remedio ha sido peor que la enfermedad.

La burguesía dió una patada a Primo cuando comprendió que precisaba ensayar otro procedimiento curativo.

Las causas que determinaron el golpe de Estado de 1923, subsisten agravadas aún. La situación en que se debate la burguesía, es más grave. La crisis económica es más profunda. La descomposición de las formas políticas burguesas, más acentuada. La diferenciación de clases, más intensa. Los antagonismos capitalistas, más fuertes.

Han transcurrido siete años. La historia con su zapa infatigable ha minado sin parar. Las bases del régimen capitalista están más inseguras.

Es infantil o perverso creer que, así las cosas, vamos cara a una situación política mejor. La burguesía no cederá un ápice voluntariamente. Se agarrará a una nueva dictadura, como un naufrago a una tabla de salvación.

La pequeña burguesía, con sus ilusionismos constitucionalistas, contribuye a preparar el camino a la reacción. Mientras adormece al pueblo con su mandolina republicana, en la sombra, los bandidos cargan sus trabucos para lanzarse al asalto. El paseo de Martínez Anido por Sevilla, durante los días de huelga, es todo un sintoma alarmante.

En 1923, la clase obrera no supo parar el golpe de Estado. ¿Sabrá ahora cumplir con su deber? Esperémoslo. Pero el movimiento se demuestra andando. Un ejército amenazado por el enemigo debe estar en constante alarma y dispuesto a rechazar la acometida.

Joaquín MAURÍN

«Nosotros, comunistas, somos muertos que vamos por la vida con un permiso condicional de residencia. No sé si ustedes me lo prolongarán o si me está reservado el reumir en seguida con mis amigos Karl Liebkuech y Rosa Luxemburg. Aguardo vuestra sentencia con aquella seguridad interior que da la convicción de que sea cual fuere, en nada podrá detener la marcha de los acontecimientos. Más pronto o más tarde, en esta misma sala, actuarán otros jueces inspirados en un concepto más amplio de justicia y cuya misión será condenar por delito contra la humanidad a quienes hayan retardado la realización de nuestro ideal.»

(Palabras de Leviné antes de ser fusilado por un tribunal imperialista de la República alemana).

De «La Senda Roja»

## La Conferencia regional de la C. N. T.

Para el día 6 del corriente se ha convocado una Conferencia Regional cuyo orden del día abarca los siguientes extremos:

- 1.º «Solidaridad Obrera».
- 2.º Posición que debe adoptar la C. N. T. ante el momento político español.
- 3.º Cómo y qué medios emplear para activar la reorganización de los efectivos confederales.
- 4.º Frente a la organización técnica moderna causante del paro forzoso, ¿qué actitud debemos adoptar?
- 5.º Reivindicaciones económicas inmediatas.
- 6.º ¿Cómo ampliar la campaña pro Amnistía y Revisión procesos?
- 7.º Asuntos generales.

No queremos ahora ocuparnos de la cuestión de forma, si bien consideramos al actual Comité Regional con escasas atribuciones para convocar esa Conferencia, puesto que, en el mejor de los casos, ese Comité no representa, por ahora, más que a los Sindicatos de Barcelona. En el estado de disolución en que se hallaban los Sindicatos de la C. N. T. y, por consiguiente, esta misma con sus Comités locales, regionales y nacional, no puede existir un Comité Regional si antes no es nombrado por un Congreso al que asistan todos los Sindicatos reconstituidos en la región.

No se nos escapan las dificultades que en estos momentos existen para la celebración de un Congreso regional, dado el escaso número de Sindicatos que ha sido autorizada su reconstitución. Por eso mismo, las normas orgánicas más elementales recomiendan mucha prudencia en las atribuciones que se abrogan los Comités provisionales que se han nombrado en las asambleas de los Sindicatos constituidos en Barcelona.

En el orden del día de la Conferencia regional hay puntos de tanta trascendencia que únicamente en un Congreso regional pueden ser tratados y resueltos. No obstante, se presentan con carácter deliberativo, no consultivo, a la Conferencia. Esos puntos son principalmente el primero y el segundo. Decimos con carácter deliberativo porque, principalmente el primero, tiene que llevarse a la práctica inmediatamente el acuerdo que recaiga.

Además, las prácticas dictatoriales y antidemocráticas están tan arraigadas en los que se reclaman a cada momento de la libertad, que no dejan a los obreros sindicados la facultad de opinar. Han convocado precipitadamente y sin dejar tiempo a los sindicatos constituidos para que se pronuncien en sus asambleas después de amplia discusión. Como otras veces, como casi siempre, serán unos cuantos delegados de las Juntas directivas los encargados de opinar y decidir en lugar de las masas trabajadoras.

## PRIETO

Prieto, en un discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid, por cierto muy vitoreado por la burguesía que escuchaba sus palabras, ha dicho que el partido socialista español no puede tomar el poder por falta, sobre todo, de hombres.

Completamente de acuerdo si la toma del poder fuese no una cuestión de hombres, sino de gallinas. En ese caso, Prieto puede tener la seguridad completa de que el Gobierno recaería en el partido socialista de una manera casi automática.

No hay hombres en el partido socialista. Cierta, muy cierta. Hay muchos Cordeiros, muchos Ovejeros, muchos Besteiros y algún Caballero demasiado Largo para que pueda ser considerado como tal. Todo ese fajo de personalidades más o menos silvestres, no da, francamente, un gran relieve al partido socialista.

Los cálculos han fallado a los socialistas. Creyeron que una larga duración de la dictadura les haría muchos adeptos y tiempo para hacerse hombres. Los afiliados que entraron en su redil durante la época de Primo, no son muy numerosos. Es posible, además, que se hayan marchado de igual modo que se liquidó la Unión Patriótica. Por cierto que las iniciales de la U. P. corresponden asimismo, a Unión y Partido, que son los dos plares de los socialistas.

La confesión de Prieto tiene, en embargo, una segunda parte que el no ignora pero que ha que oponer. Puesto que no podemos tomar el poder—piensa—debemos ayudar a Sánchez Guerra a que se adueñe de él.

Mortuamente, la clase trabajadora española no aceptará este desinteresado consejo de Prieto... y de Echevarría, su patrono.

## A confesión de parte...

Hace dos semanas, Peiró y Clará, en el órgano de los anarco-reformistas «Acción», publicaron un bilioso y repugnante informe sobre lo que a ellos les había ocurrido en Sevilla, cuando quisieron meterse a «enderezadores de entuertos», sin tener en cuenta que los obreros sevillanos—como lo han demostrado infinidad de veces—son ya mayores de edad y no necesitan que los anarcoides les lleven de la mano para saber a donde van.

En ese informe—repleto de calumnias, de injurias, de delaciones—los dos líderes falseaban burdamente la verdad, y para cubrir su fracaso ante los trabajadores sevillanos, decían entre otras cosas que «los comunistas habían llabado a la policía y se habían servido de ésta, para que ellos, Peiró y Clara no pudieran hablar».

En el último número de LA BATALLA, nosotros, directamente informados por los camaradas de Sevilla, poníamos las cosas en su lugar y demostrábamos cómo habían sido protegidos por la policía, «no para impedir el que ellos hablasen, sino» para expulsar del local a los comunistas y como Peiró se sentía satisfecho cuando la policía arrojaba a nuestros camaradas del local.

Es posible que algunos trabajadores se resistan a creer que Peiró y Clara hayan caído tan bajo; que nuestras afirmaciones sean, más que reflejo de la verdad, fruto de la pasión partidista. Por eso creemos oportuno recoger algunos párrafos de un manifiesto de la «Federación de los grupos anarquistas», de Andalucía, publicado en el último número de «El Productor»—periódico que no será sospechoso a los anarquistas—y en los cuales se dice lo mismo que nosotros hemos afirmado en LA BATALLA, si bien velándolo un poco, para no molestar a sus correligionarios Peiró y Clara.

En ese manifiesto, los anarquistas de Sevilla, dicen:

«Y es altamente bochornoso que esta reunión (la celebrada el día 16 en el gremio de Albañiles), tuvieran los obreros que celebrarla rodeados de policía, que fueron llevados por ellos en virtud de su acción perturbadora (fueron llamados por Peiró, por el miedo que tenía), y que nos viéramos obligados a presenciar el ingrato espectáculo de verla proceder contra ellos (contra los comunistas) y sin podernos impedir, etc.»

Si para muestra basta un botón, sería suficiente lo que los anarquistas dicen en el párrafo transcrito (al que hemos añadido nosotros lo que va entre paréntesis) para demostrar la coincidencia de los anarquistas y de las autoridades contra los comunistas. Pero hay más. En ese mismo manifiesto y refiriéndose a la reunión celebrada el día siguiente, martes, por las Juntas directivas, en el Cine Santa Lucía, encontramos estos párrafos que no tienen desperdicio:

«Cierta que se tuvo que celebrar la

reunión rodeados de la guardia de seguridad y de la policía secreta».

«Cierta que, por consecuencia de la actitud de ellos (los comunistas), tuvimos que volver a presenciar, igual que el lunes, el que ésta (la policía) procediera, etc.» (contra los comunistas, naturalmente).

De todo esto se desprende, según confesión de los propios anarquistas, que la policía procedió, pero no para impedir que Peiró y Clara hablasen, sino para expulsar a los comunistas del local. Que los trabajadores juzguen.

P. R.

## ¡Libertad para los presos sociales!

Es preciso que la campaña por la liberación de los presos político-sociales se intensifique y se amplie. Han salido a la calle casi exclusivamente aquellos presos políticos pertenecientes a otras clases sociales que las laboriosas. Sólo un pequeño sector de militantes obreros han podido beneficiar de los decretos de amnistía y eso es debido más bien a la circunstancia de estar la mayor parte de ellos pendientes de proceso y llevando meses y años de prisión preventiva. Pero los presos sociales por los cuales se ha hecho realmente la campaña por ser los más numerosos y los que llevan más años de prisión injusta, esos continúan en los presidio-marchitando su juventud en un régimen aniquilador.

«Shum», Juan Saturnino Elias Vialler, Montero, Esteve, Guiot, Climent, Aracil, los del Cuartel del Carmen y otros muchos continúan en los penales desde largos años condenados a penas monstruosas. Aunque fuesen culpables, las penas impuestas y la tramitación de los procesos se desarrollaron en circunstancias tan excepcionales, con una restricción tan escandalosa del derecho de defensa, que eso es una razón bastante poderosa para pedir la revisión de todos los procesos llamados sociales, incoados desde la primera dictadura de Martínez Anido en Barcelona, o sea desde el año 20.

Pero no son esos presos solamente que hay que pedir la liberación. En Madrid continúan presos desde hace cerca de cuatro años, los encartados en el proceso conocido por el del Puente de Vallecas, cuyas figuras principales son Aznar, Canardo y Aurelio Fernández. Hay también los numerosos presos comunistas que están en las cárceles de Bilbao, Madrid y Sevilla, entre los que se encuentran Arraras, Vega, Adame y Mazón.

¡Trabajadores! Reclamad incansablemente en todas partes y por todos los medios la libertad de los presos político-sociales y el libre retorno de todos los exilados!

## EL MARTIRIO DE LOS PRESOS



Pasión sin redención...

# Información Sindical

## La explotación del trabajo

### Cómo se trata a los mozos de almacén

En el artículo anterior hemos hablado en términos generales de la explotación, a la que estáis sometidos los mozos de almacén, explotación reforzada todavía más con el concurso que presta la Patronal los Comités paritarios y Comisión mixta.

La burda artimaña de que se valen los burgueses cuando se presenta un mozo a pedir trabajo es bien conocida de todos. En primer lugar alegan que lo que necesitan es un mozo que se avenga a cobrar X pesetas, por crisis de venta, etcétera, pero con la indispensable condición de que firme las 54 pesetas semanales que figuran en la nómina según la «ley», salvando así de una manera legal su responsabilidad oficial. Y en segundo lugar, quieren hacer ver a uno que se trata de una plaza de medio mozo o, en su lugar, de escasa importancia, y luego, una vez metido en la casa, resulta todo lo contrario, siempre con el único objeto del mismo fin o sea de explotar al obrero con la sola ambición de ver su caudal repleto y regocijarse una vez más de haberse burlado de toda disposición gubernamental que tienda a mejorar la vida de los obreros que con sus sudores, alimenta la suya poderosa.

Por estos dos procedimientos tan sencillos, pero inhumanos, a que se entrega la burguesía, no le queda a uno más remedio o que morir de hambre o claudicar, y de ahí nace la conclusión de que las bases reguladoras de todos los sueldos no sirven absolutamente para nada.

Ante casos de este naturaleza, ¿qué camino le toca seguir al obrero? ¿De qué garantías está rodeado este país, de salarios tan bajos sin una legislación que le pes permitan representar su reclamación sin recelo alguno, por quebranto de la «ley» establecida y antes firmada por un poder soberano?

Tal como están las cosas es inútil intentar hacer prevalecer sus ultrajados derechos porque perderá el tiempo lastimosamente. Si por el contrario en un momento de dignidad personal, que entre nuestra sufrida clase muchos carecen, quiere hacer uso de su legítima defensa amparándose en la Comisión mixta y los Comités paritarios, entonces se expone a que el burgués lo despidiera en el acto.

Naturalmente, que de llevar a cabo el Gobierno una revisión de las nóminas, en la mayoría de casos no daría ningún resultado práctico, por lo que dejó apuntado y hasta no diera a firmar que se hallaría ante obreros que, por temor a represalias y en consecuencia, a la pérdida del trozo de pan cotidiano que mal le alimenta, al preguntársele si realmente cobraba lo que firmaba, contestaría afirmativamente, aun cuando su semanal no alcanzase ni a la mitad.

Son muchas las sociedades obreras y

grupos aislados que han pedido con insistida insistencia al Gobierno del general Berenguer la disolución o modificación de tan ineficaces organismos, así como la supresión total del gravoso impuesto de utilidades aplicado a las clases proletarias que merman de una manera considerable el mequino semanal que perciben, pero ninguna de las protestas para ambas solicitudes han sido, hasta ahora, oídas.

¡Obreros! Para poder franquear la valla que nos tiene tendida en nuestro camino la burguesía, si no queremos ver llegado el momento en que ni pan a nuestras familias podamos suministrar, la única solución viable que nos queda es adherirnos al Sindicato y reclamar directamente desde allí nuestros derechos tantas veces pisoteados por todos.

Bien sabido es que de la organización sale la fuerza y ésta es la que necesitamos en estos críticos momentos para el logro de nuestras reivindicaciones.

¡A sindicarse, pues, compañeros!

### UN MOZO DE ALMACÉN

## VIZCAYA

### La Democracia de las minas del "Morro"

En esta mina existe una democracia que bien parece la que existe en la República francesa. Solamente que en tanto que allí se hallan agarrados al timón de aquella nave hombres tan duchos en cabileos «universales», como el señor Briand, Boncour y otros, aquí se encuentran hombres que lo mejor que deberían hacer sería el de continuar guardando cabras en los cerros de Ubeda, en lugar de estar al frente de los trabajos de una mina.

Voy a ver si puedo sacar a la luz en pocas líneas, algunas de las fechorías de este individuo y los inconscientes que le rodean.

Don Luis Banciro (que así se llama) valiéndose de unos sinvergüenzas que le sirven de correos o delatores de sus compañeros de trabajo, uno de estos últimos días ha despedido a un obrero que se marchó de la casa de uno de esos sinvergüenzas donde estaba de huésped, habiéndole prometido, después de darse unas cuantas bofetadas, que lo iba a despedir. No podrá negar que ha sido por esta causa que lo ha despedido, porque obreros que intervinieron para apaciguar la reyerta están dispuestos a probarlo. ¿Qué importan los asuntos personales al patrono para hechos de esta índole? ¿Qué interés tiene este señor en dar cabida a estas cosas? Muy sencillo, porque si no diera cabida a algunos de estos arrastrados no podría saber muchas cosas como las que sabe, si en lugar de gallinas hubiera hombres conscientes de su deber no se darían estos casos, pues les haríamos inmediatamente entrar por el aro. Unámonos en lugar de hacer inconscientemente de delatores a los que nos explotan, compañeros, y si después hay alguien que sigue ese camino de po-

licia, démosle una buena lección para que no se olvide.

Además no se puede hablar de propaganda sindical sin que las moscas vayan inmediatamente con el soplo a los encargados, encargándose al mismo tiempo de arrancar las convocatorias para las asambleas de los sitios visibles.

Para hacer de menos a un obrero que sabe trabajar mejor que él, éste individuo (pastor de cabras) coge las herramientas de las manos de los obreros y hace ver a los capataces que él solo sabe trabajar que no velan por los intereses patronales como se debe, que el obrero señalado no sabe trabajar, y así lo aburre hasta que o se marcha el obrero por imposible o lo hecha, dando así satisfacción a los arrastrados que quieren vengarse.

Los obreros que no se doblegan a sus caprichos se les preparan empujotes y trucos de toda especie y se vale de los forales para que éstos les proponen una buena «somanta», se los detiene varios días y luego se les despide del trabajo, «limpiando la mina de alimañas», alimañas que saben exigir un pedazo de pan cuando es necesario y que como lo que piden es justo, no tienen por qué doblegarse ante las vesanias y vejaciones de que son objeto.

«Limpiando la mina de alimañas» éste se puede tranquilamente saltar por encima de los convenios, que en lugar de construir «chabolas» para los obreros desmonta las que hay, dejando a los obreros a la intemperie.

¡Trabajadores mineros! ¿Hasta cuándo esta situación? ¿Permaneceremos por largo tiempo insensibles contra estos atropellos? A organizarse, pues, díganos a esos señores que somos todavía hombres y que somos capaces de darles una lección de respeto!

Hasta la vuelta, compañeros.

### EL DUENDE DE LA MINA

Bilbao, junio 1930.

## Medida necesaria

El camarada Pestaña propugna en el último número de «Acción» por la abolición de una costumbre que viene practicándose en los sindicatos y contra la cual nos hemos pronunciado siempre.

Se trata del uso y abuso en que incurrir muchos camaradas al intervenir, a veces de una manera latosa e immoderada, en las asambleas de otros sindicatos que al que pertenecen. Esa costumbre, si bien puede obedecer a una buena intención y en sus comienzos dió algunos resultados positivos, hoy no puede más que darlos negativos. En el estado pasional al cual hemos llegado con la lucha de tendencias, esa práctica llevaría automáticamente a suplantarse el derecho y la voluntad de los trabajadores más directamente interesados por el que se abrogan los elementos de fuera del sindicato.

La intervención immoderada de ciertos elementos ajenos al sindicato ha permitido la formación de una oligarquía de «militantes» que actúan, no con las masas trabajadoras, sino sobre los obreros sin-

el establecimiento de una República parlamentaria, habrá retrasado su emancipación hasta el momento en que la Revolución soviética triunfante en Europa nos sea impuesta desde fuera.

3.º La prueba más fehaciente de la certeza de nuestras anteriores afirmaciones, la constituye la inclusión en el orden del día de la Conferencia, del tercer punto de vista.

En efecto, los obreros no acuden a los Sindicatos; a pesar del manifiesto estado revolucionario presente, con la peseta por los suelos, jornales bajos, precios por las nubes, desorientación de las clases gubernamentales e insolubilidad de los problemas políticos y económicos planteados, dentro del sistema capitalista; cuando el más leve esfuerzo proletario obtendría la suma recompensa, los trabajadores se obstinan en permanecer alejados de sus organizaciones de lucha. ¿Por qué?

No hemos de esforzarnos demasiado en poner de manifiesto las causas, ya que están en la conciencia de todos. Cuantos obreros han intervenido en el período de reorganización sindical, han tenido ocasiones a docenas de observar la conducta desenfadada de los anarquistas de las distintas tendencias, los cuales, a pesar de combatirte sañudamente en todo momento, coincidían en la imprescindibleidad de que la C. N. T. fuese exclusivamente mangoneada por elementos ácratas.

Todo el que ha tenido ocasión de lanzar una mirada entre bastidores, ha podido observar como para asegurar este predominio, los anarco-reformistas han trasplantado a los Sindicatos los procedimientos electorales de uso corriente en las contiendas políticas burguesas; tenemos noticia de coacciones ejercidas en forma de amenazas explícitas a alguna comisión reorganizadora para que se abstuviesen de enviar a los organismos confederales representantes o delegados de determinada significación; se ha dificultado, por algún Comité, la reorganización de algunos ramos (textil, alimentación, transportes), para conservar la hegemonía sobre los grupitos incondicionales, con especiosos pretextos; se han esca-

## La reorganización sindical

### DESDE VICH

#### Constitución del Sindicato Unico

El viernes pasado, día 20, tuvo lugar en el local de la «Associació Obrera de Vich» la asamblea para dar cuenta de los trabajos efectuados por la Comisión reorganizadora y nombramiento del Presidente del Sindicato.

Preside el compañero Vidal, quien da cuenta de los trabajos efectuados por la Comisión, y entre otras cosas dice que después de tres meses de haberse presentado los Estatutos, por fin éstos han sido aprobados.

Se pasa al nombramiento del Presidente. Se propone al compañero Ausió.

Vidal dice que dicho compañero forma parte de una Sección.

La Asamblea acuerda que en caso de que salga elegido un compañero que forme parte de una Sección, el puesto vacante lo ocupe otro compañero.

Habla Surinyach, quien dice que las cosas hay que hacerlas «democráticamente» y mirar que quien ocupe dicho cargo sea apto, y para el mismo propone a Vidal.

Solé dice que le extraña mucho que en la constitución de un Sindicato único se dejen hacer proposiciones a Surinyach, ya que éste ocupa el cargo de segundo teniente de alcalde de R. O. en el Ayuntamiento.

La acusación hace el efecto de una bomba y Surinyach, para toda defensa, dice:

«Visto el insulto que en mi persona han hecho, pido a la reunión que diga si me tengo que retirar.»

Gritos: ¡Que se marche! ¡Que no se marche nadie! ¡Que sí ha dicho la verdad! etc.

Vidal logra poner orden y dice:

El compañero Solé conoce cómo tenemos que organizar el Sindicato de Vich, pero, en fin, ojalá que dentro de algún tiempo te podamos volver a ver con el mismo interés que has demostrado tener en bien de la organización obrera. Y sobre la proposición, dice que hasta que no se hagan ciertas revisiones no quiere aceptar.

Por fin queda nombrado presidente por

dicados. En cada sindicato existen núcleos de militantes de las varias tendencias que se disputan la hegemonía del movimiento sindical. Son esos militantes, más bien o más mal, en la forma que sepan, los que deben defender sus respectivos puntos de vista respecto a la orientación doctrinal y táctica de sus sindicatos y de la organización confederal. Además, que de ese modo se evita la posible intervención de agentes enviados para sabotear sistemáticamente las asambleas impidiendo, por su intervención, que se trate como es debido los puntos del orden del día.

No es, pues, de extrañar que los trabajadores que han podido darse cuenta de los procedimientos dictatoriales empleados hayan retrocedido a escape, y permanezcan lo más lejos posible, en espera de una oleada de aire puro renueve la atmósfera confederal hasta hacer viable la permanencia en sus medios de los compañeros con alguna sensibilidad revolucionaria.

Resumiré en cuatro palabras mi opinión respecto a la demanda formulada en el punto tercero: Cambio radical de procedimientos, democratización «verdadera» de la C. N. T., y supeditación de los famosos «principios y postulados» a los «intereses» de las masas laboriosas.

4.º Frente a la racionalización capitalista que agudiza el paro, la clase trabajadora, sólo puede adoptar una actitud, ya que no es posible, sin perjuicio para la economía total del país de la cual formamos parte, oponerse a los perfeccionamientos técnicos en cualquier sentido: los obreros deben reclamar para sí todo el beneficio material que la racionalización reporta, puesto que es una mejora que la burguesía no realiza voluntariamente sino obligada por las circunstancias; cuestión de competencia.

Ahora bien, si consideramos la solidaridad que debe existir entre el proletariado y los inmensos perjuicios que el ejército de reserva industrial, irroga a la clase en general, convendremos en que tiene mayor interés para nosotros el empleo de los cesantes que el pasajero respiro de un mequino aumento de salarios. Para ello, la reducción de la jornada de trabajo en la medida suficiente a lograr el fin propuesto, es la única salida dentro del sistema social que padecemos.

La lucha mundial contra el paro se realiza bajo la consigna de: ¡Por la jornada de seis horas! como único remedio

el espacio de tres meses el compañero Ausió.

Quedan nombrados cuatro compañeros para revisar las cuentas de la última actuación del Sindicato.

Felisart dice que la Comisión de Cultura debe procurar que «todos» los periódicos obreros, tanto anarquistas como comunistas, deben tener cabida en el Sindicato para su difusión. Se aprueba. LUNA.

### DESDE PALMA

#### Por qué ingresamos en la U. G. T.

A consecuencia del golpe de Estado de Primo-Arido, los Sindicatos Unicos de Palma quedaron completamente deshechos. Ante esa situación, nosotros, que somos marxistas, nos dijimos: «Puesto que los obreros no vienen a nosotros, vayamos nosotros a ellos.» Por esa razón nos fuimos a la U. G. T., puesto que allí estaban la mayoría de los trabajadores, con el objetivo de conquistarles para la lucha de clases. Estando convencidos de que una sociedad obrera es o no revolucionaria según sus dirigentes y la educación política de las masas, por eso nos fuimos allí.

En Palma existen en la actualidad dos sociedades de albañiles. Una denominada «El Trabajo» y la otra es el Sindicato único del Ramo de Construcción. El Sindicato Unico es más viejo que «El Trabajo». «El Trabajo» fue fundado después por unos egoístas fanatizados que no veían otros horizontes que los de la Casa del Pueblo regalaba por ese gran capitán de sucios negocios y antiguo contrabandista Juan March, dividiendo así al Gremio de Albañiles.

Al acudir nosotros al «Trabajo» y apoderarnos de la Directiva sus antiguos fundadores, no se preocuparon ya más que de futbol, no volviendo a acordarse más de cuestiones proletarias.

En el último Congreso de la U. G. T. nosotros defendimos en la asamblea y en el seno del Congreso la lucha de clases. En la asamblea general de la Sociedad pedimos que Largo Caballero dimitiese del cargo de Consejero de Estado y el gobernador de aquel entonces prohibió el que tratáramos el asunto. También pedimos el que no se pudieran constituir nuevas sociedades obreras mientras existiera alguna organizada ya del mismo rango que aceptase la lucha de clases, y esto en vistas a no dividir todavía más los gremios. Defendieron esta proposición con entusiasmo los compañeros Cañellas, Juan Rico y Llabres. Los socialistas se opusieron tenazmente puesto que ellos fueron los que dejaron el Sindicato de Construcción para fundar la Sociedad «El Trabajo». Pero ahora que tenemos algo más de libertad, por encima de los socialistas y de los anarquistas haremos la fusión de las dos organizaciones para que los trabajadores sean más fuertes.

Miguel LLABRES

## Ante la próxima Conferencia Regional de la C. N. T.

Para el próximo día 6 del corriente, se ha convocado una Conferencia Regional, cuyo orden del día publicamos en otro lugar.

Yo concretaría mi opinión, y me permito recomendar a los compañeros su adopción, en los siguientes puntos de vista:

1.º Respecto a «Solidaridad Obrera», que se impida que el órgano confederal en la Prensa se convierta en vehículo de propaganda de una ideología determinada, permitiendo la exposición, en él, de las diferentes tendencias que informan el movimiento sindical, o en caso contrario que se excluyan todas por igual.

Su Redacción debe estar integrada por camaradas de las diversas tendencias y permitirse la colaboración regular de todos los trabajadores, respetando los diversos criterios. Hay que impedir a toda costa que sea un órgano anarquista más, y así será si todos los redactores son anarquistas, como lo son los propuestos hasta ahora.

Precisa, por otra parte, invalidar todo lo actuado hasta el presente a este respecto por haber sido hecho «antes de la constitución de los Sindicatos», cuando la preponderancia de los cuadros sindicales anarquistas era decisiva en la organización.

V. por último, hay que aclarar qué ha sido de la maquinaria por la cual había pagado la C. N. T. 16.000 pesetas, si pudo evitarse que se perdiera, al revertir a la casa suministradora por falta de pago de las 4.000 pesetas restantes (que habla quien adelantaba), quienes fueron los culpables de este disparate y que se hagan efectivas las responsabilidades consiguientes impidiendo que ninguno de ellos intervenga para nada en los asuntos de la Prensa confederal para que estos hechos no puedan repetirse.

2.º El proletariado de España, ante el momento político español, no puede ni debe adoptar otra actitud que la que su interés de clase demande; esto es, antiburguesa, sin alianzas ni compromisos de ninguna especie con la clase explotadora. El proletariado se basta a sí mismo para resolver sus propios problemas sin necesidad de auxilio ajeno ni componendas de ninguna especie, a condición de que sus dirigentes sean leales ante todo, tengan la absoluta confianza de sus camaradas, y orienten su actuación de acuerdo con los fines propios de toda organización proletaria de clase; es decir, la emancipación total de los trabajadores y la supresión de la burguesía en tanto que clase, lo cual es imposible sin la previa instauración de la «dictadura del proletariado», poder colectivo que permite a los obreros y campesinos pobres en estrecha alianza la abolición de las demás clases sociales sin cuyo requisito no existe la posibilidad, ni aun remota, de construir el socialismo.

Sabido es, que los anarco-reformistas, mangoneadores actuales de la C. N. T., no participan de este criterio, como lo demuestra bien a las claras el pacto con la «inteligencia de izquierdas» suscrito por Peiró, en un principio, y al cual se han allanado sucesivamente los que, de momento, le combatieron.

Los anarco-reformistas pagan la desconfianza de los obreros, perfectamente fundamentada por los desastres a que le condujeron, con la desconfianza y falta de fe en la acción de masas, prejuicio este que caracteriza de antiguo al anarquismo y esa es, principalmente, la causa de buscar fuera del proletariado los colaboradores para su «acción revolucionaria».

Si el proletariado español acepta la táctica anarquista inspirada en su ideología pequeño-burguesa, y colabora en

eficaz para alcanzar la reabsorción por la industria de los veinte millones de parados! que con su forzada inactividad y la consiguiente miseria, constituyen la acusación más formidable y la prueba más patente de la injusticia y las contradicciones propias del sistema capitalista. Y nosotros, proletarios de España, no podemos ser una excepción en el ejército mundial del trabajo. Digamos pues con nuestros camaradas: ¡Por la jornada de seis horas!

5.º Reivindicaciones económicas inmediatas. Considero las más urgentes las que siguen:

- a) Establecimiento de salarios mínimos suficientes y en relación constante con el índice de precios de las subsistencias.
- b) subsidio inmediato a los cesantes hasta tanto que sean reabsorbidos por la producción.
- c) Adopción por el Gobierno de una política urgente de reducción de precios.
- d) Supresión del arancel aduanero para e ltrigo, la carne, el azúcar y los tejidos baratos de algodón.
- e) Establecimiento de pensiones «decentes» para la vejez y la invalidez.
- f) Reparto a los campesinos pobres de los grandes latifundios incultos total o parcialmente y de las tierras comunales y del Estado.
- g) Extensión de las leyes sociales a los obreros del campo.

6.º Amnistía y Revisión.

Para conseguir estos objetivos inmediatos es necesario crear en las fábricas y talleres Comités de lucha formados por todos los obreros más combativos.

Y encargar de la dirección de la campaña a personas capacitadas, que cuenten con la confianza de las masas y sobre todo que sean trabajadores habituales.

Estos son, a grandes rasgos, las soluciones que estimo adecuadas a los puntos concretos incluidos en la convocatoria y de su adopción dependerá quizás el próximo porvenir de la organización obrera española.

DESDE ALICANTE

Comentarios a una Asamblea

La Asamblea celebrada por los albañiles de Alicante para tratar de su adhesión al Sindicato del Ramo de Construcción ha tenido una gran importancia, no sólo desde el punto de vista de haberse logrado unanimidad en el voto en pro de la idea del Sindicato, sino por las cosas que allí se dijeron.

La Comisión sindical de la localidad, a petición de miembros de la Asamblea, hizo una exposición clara y llena de doctrina proletaria desarrollando la idea de lo que significan en las luchas de nuestros tiempos los Sindicatos de Ramos e Industrias. Nunca como en esta Asamblea habíamos oído una definición de tanta altura como la que se pronunció en albañiles. Por eso la adhesión fué unánime.

Pero no fué esto sólo. De la masa de afiliados salió una voz que es todo un estado de opinión entre el proletariado. Esta voz dijo: «Si el Sindicato va a volver a ser lo que fué; si como entonces no se nos va a permitir libremente sus coacciones de ningún género, emitir nuestro pensamiento en todos los problemas, entonces votaré en contra». He ahí un asunto del mayor interés. Así lo comprendió la Comisión sindical y recogió como debía ese estado de opinión. Hizo una declaración terminante de que «lo pasado no volverá». No volverá en lo que no deba volver. En lo que merezca la justicia de ser resucitado, sí. Pero el fondo de verdad que pueda tener la queja de ese obrero anónimo, eso se evitará a toda costa.

La condición esencial del movimiento obrero en nuestros tiempos exige una libertad absoluta de tendencias. Los organismos sindicales, por lo mismo que son de toda la clase no pueden ser patrimonio de ésta ni de la otra tendencia. Los militantes, cualquiera que sea su ideología y sus puntos de vista merecen el mayor respeto todos por igual. Son las masas, en su plena soberanía las que han de decidir en cada momento y en cada problema el camino a seguir. La vanguardia del movimiento que son los militantes, tienen el derecho y aun el deber de señalar el camino y no uno, sino varios, pero de ningún modo imponer un criterio ya hecho y mucho menos unos principios determinados.

En el Sindicato, arma de defensa y de combate, se defienden necesidades vitales de la clase; pero no escuelas políticas o filosóficas determinadas. Esto debe quedar al margen de los partidos o en los grupos. Los hombres para quienes el Sindicato es insuficiente a sus actividades porque tienen inquietudes, apatencias espirituales que escapan a los cuadros del Sindicato, deben buscar sus organizaciones específicas para estos anhelos; llevarlos al seno del movimiento sindical para que sirvan de plataforma única, no puede conducir más que a la esterilidad o al confusiónismo.

Pero, repetimos, este punto de vista, esta interpretación del movimiento sindical, no priva a nadie, absolutamente a nadie de opinar y proponer en todos los asuntos que se susciten, ya en las Asambleas de Sindicatos, ya en los Congresos de la Central Sindical a que se pertenezca, etc.

La U. G. T., imponiendo a todo trance la táctica reformista del Partido Socialista oficial, ha hecho de esta Central sindical un coto cerrado, una escuela confesional. Quienes no comulgan con este criterio, a la larga son excluidos de la Unión General. Recordemos a este propósito los Sindicatos que fueron expulsados de la Unión porque enviaron a un Congreso delegados que eran conocidos como comunistas militantes. Claro que la maniobra se encubrió con el sudario de un pobre obrero muerto en un tumulto.

Ahora parece que en la C. Nacional del Trabajo prospera el mismo criterio. De esta Central sindical parece que se pretende hacer otro coto cerrado a favor de otra tendencia: la anarco-sindicalista. Esta posición en la Central revolucionaria nos parecerá igualmente reprochable y no conseguiremos con ello otra cosa que paralizar la acción de las masas. La libertad de tendencias es la garantía de la unidad sindical y sólo la unidad sindical hace posible el movimiento en vasta escala.

Lo demás no será más que «capillismo». Y las masas reclaman libertad de escuela, esto es, libertad de movimientos.

R. MILLA

Sindicato industrias químicas

Es necesario hacer saber a los obreros que trabajamos en fabricaciones de productos químicos, lo urgente que es y más que ahora nunca, la necesidad de centralizarnos en un solo sindicato, para hacer valer nuestros derechos que como obreros organizados y productores nos corresponden.

Bien saben mis camaradas lo que significa lo antes indicado, pero, no obstante, voy a hacer unas aclaraciones que no den lugar a dudas ni equivocaciones. He de manifestar sinceramente a los obreros camaradas de la fábrica de Alquitrán de Luchana, el por qué han de permanecer sindicados en el Sindicato Metalúrgico, sabiendo que hay un sindicato legalmente constituido y al cual debéis de pertenecer.

Es verdaderamente lamentable, compañeros de Luchana, que no os déis cuenta, y que no pongáis un poco más de actividad, siendo una causa que nos afecta a todos los obreros en general.

¿Qué os dicen Lacort y compañía, que no vengáis a nuestro sindicato? ¿Y ellos quiénes son para impedir que vosotros vengáis a un sindicato que en realidad es el que os pertenece?

No comprendéis que si esos socialfascistas tuvieran un poco de dignidad de clase, tendrían el deber de decirnos o vosotros que fuérais al sindicato de vuestra industria; pero como esos socialtraidores piensan mal y quizás por esta sola vez no se equivocan, recurren miserablemente a todos sus procedimientos tan perjudiciales que solamente nosotros, trabajadores, somos los que sufrimos las consecuencias.

¿Qué les importa a un Lacort o a un Galván, que los obreros que producimos estemos en pésimas situaciones, si ellos viven bien holgadamente, falseando las doctrinas socialistas.

¿No os dáis cuenta de esos manejos del atorrante Lacort, cuando os dice que esperéis a ver qué orientación lleva dicho sindicato y que ya estáis bien donde estáis?

¿No comprendéis que ese cachafas en nada puede favorecer en vuestra situación económica, cuando hay un sindicato que pertenece a la industria que trabajáis?

Sí, amigos de Luchana, de estos vividores, mucho tendríamos que decir, pero no creemos que estos sean momentos oportunos ni adecuados a ello.

Yo os invito, desde estas columnas de LA BATALLA, a que hagáis caso omiso a las manifestaciones de esa calaña, porque más bien defienden sus intereses de burócratas que no los intereses de la clase trabajadora; hagamos, como dijo Carlos Marx: la emancipación de la clase trabajadora ha de ser obra de los trabajadores mismos.

El socio número 10

Bilbao.

El derecho de tendencias

¿La organización debe ser de una tendencia determinada?

No, pero los anarco-sindicalistas creen que sí.

Precisamente en «Acción Social Obrera», en un artículo firmado por Magriña, se hacen las manifestaciones siguientes: «La organización obrera afecta a la C. N. T. será anarquista o no habrá organización». ¿Qué quieren decir con estas manifestaciones en un periódico que se titula órgano de la Confederación? Que los anarco-sindicalistas se creen que tienen que ser la élite directora de la C. N. T.

En los sindicatos, una vez más lo demostró la Asamblea del Sindicato Metalúrgico celebrada el 1 de octubre de 1930, no basta que un anarcosindicalista presente una proposición pidiendo que todo camarada que ostente ideas políticas no pueda aceptar cargos dentro del Sindicato para que se apruebe. En la Asamblea de la Metalurgia por un no unánime se rechazó dicha proposición.

No niego que hubo un momento en que los anarco-sindicalistas tuvieron en los Sindicatos una fuerza extraordinaria; pero los tiempos cambian. La realidad de hoy no es para vivir de sofismas, sino de realidades, y esto es lo que demostró la mayoría de metalúrgicos que estaban en la Asamblea.

Desde el momento que en los sindicatos no se pide más que sean explotados, lo leal y democrático es que las tendencias sean toleradas en los Sindicatos.

¿Habrá lucha de tendencias en los Sindicatos? ¿Quién lo niega? Pero, eso sí, siempre que sea una lucha razonada y con alteza de miras.

De momento hay que ir a la reorganización del Sindicato y dar forma orgánica a las secciones para dar de ese modo a todos los sindicatos una orientación puramente de clase.

Todos hemos constatado que la forma que se desarrollaba la organización, o sean los Sindicatos, era una forma antidemocrática; es necesario, pues, orientarla para darle una estructura puramente democrática, pero de clase, y así, admitir la autocritica en todo lo que concierne a las cuestiones sindicales.

Los momentos que atraviesa España, son, para los militantes de los Sindicatos, momentos oportunos para orientar a las masas trabajadoras hacia las conquistas de todas las mejoras que ya habíamos conseguido y que, en los seis años de dictadura, la burguesía, con sus garras, ha sabido arrebatarlos.

J. DOMENECH

NOTICARIO CAMPESINO

Una reunión de directivas

El domingo, 29 del pasado, se celebró en Masnou una reunión muy concurrida de las Juntas directivas de los Sindicatos de obreros campesinos del litoral.

Después de amplia discusión se acordó separarse de la U. G. T. y permanecer autónomos interin se organice una Federación nacional de trabajadores del campo. Esta decisión la tienen que presentar a las asambleas para su aprobación.

Protestan todos los reunidos de la incomparecencia de los delegados que fueron a Madrid, en nombre del Sindicato, para arreglar la cuestión de las ocho horas. Si decimos que estos delegados son Ferrer y Llinás, quedará todo comprendido. Estos «señores» no fueron a Madrid a defender las justas necesidades de los obreros campesinos, sino que fueron allí para asistir a un Congreso Socialista que se celebraba en aquella fecha. Costearon los gastos; cómo no! los muy confiados campesinos.

El presidente del Sindicato de Vilasar, dice que desconfía de los manejos de estos dos hombres, porque ninguno de los dos trabaja en la tierra y porque les hacen perder tanto tiempo en la cuestión del Comité Paritario y toda clase de tramitajes. A este pensamiento se adhieren todos los reunidos y acuerdan llevar las gestiones a cabo ellos mismos, presentando al efecto unas bases a la burguesía, y en caso de no ser atendidas lanzarse a la huelga.

Se puso a discusión la cuestión de la creación de una Federación Nacional de Obreros del Campo, apartada de la U. G. T. Se acordó también que en esta Federación se puedan discutir todas las ideas con entera libertad, o, en su defecto, solamente podrá discutirse la hora menos o la peseta más.

Me creo en el deber de decirnos que en las bases que presentéis, compañeros campesinos del litoral, podríais incluir en ellas dos puntos.

1.º Que las obreras campesinas sólo se ocuparán de aquellos trabajos que sean compatibles con su sexo y fuerzas.

2.º Que los mozos campesinos cumplirán en las faenas del campo la jornada de ocho horas y al finalizar dicha jornada, sólo cuidarán de arreglar las reses si las hay.

Si se llegara a la unión necesaria para hacer triunfar estas bases de trabajo, tendríamos ya un cincuenta por ciento ganado en toda clase de conflictos. ¡Mozos, vuestro deber está en el Sindicato!

II

No hace mucho acudí a un pleno de la C. N. del T. Oí cómo los porteros preguntaban a muchos de los delegados: ¿Con qué representación venís? ¿A quiénes representáis?, los interrogados respondían: Soy un militante, o bien somos militantes. Representación oficial, ninguna. Y allí se nombró Comité Nacional, Comité Regional, Comité Local, etc., etc. ¿Qué significa esto, democracia o dictadura?

III

«L'Opinió», en su número de la semana pasada, dedica una información a los trabajadores del campo de Barcelona y su radio. Es muy interesante por el historial que hace de todos los conflictos habidos de un año a esta parte.

Muchas gracias a «L'Opinió» por haber dado más información campesina que toda la prensa anarco-sindicalista junta.

Este caso a mí no me extraña, porque es ya un hecho el que los sindicatos de obreros campesinos no son ni pueden nunca ser anarco-sindicalistas.

J. BOU

Temas juveniles

La cuestión de la juventud es, sin duda, una de las cuestiones primordiales en el momento presente.

El período actual se caracteriza por la acentuación de la importancia del papel de la juventud obrera en la producción social, y en la lucha de clases, por una parte, y por la lucha extremadamente enarcanizada entre el proletariado y la burguesía para la conquista de la juventud, por otra.

La creciente importancia del papel de la juventud está determinada por dos factores:

a) Por la racionalización capitalista que trae consigo frecuentemente la sustitución por los jóvenes de los obreros adultos, lo cual determina el aumento de la participación de juventud en el progreso de la producción (el trabajo a la cadena).

b) Por la preparación intensa de la burguesía para nuevas guerras y nuevos conflictos de clase que le obliga a prestar atención a la juventud por cuanto ésta constituye el factor decisivo en la inevitable lucha que se avecina, tanto entre las mismas potencias imperialistas, como también entre los imperialistas y la U. R. S. S., de un lado, y las naciones oprimidas de las colonias que luchan por su liberación, de otro. Esta preparación tiene hoy, como nunca, un franco y agudo carácter de clase.

La situación de la juventud obrera ha ido empeorándose durante estos últimos años. En ningún país capitalista se ha llegado durante este tiempo a nuevas conquistas en el camino de defensa de la juventud y de la infancia. Al contrario, se nota una ofensiva común de los patronos y de la reacción que implica el descenso general del nivel de la vida de la juventud obrera (particularmente en relación con

la racionalización) y la reducción todavía mayor de sus derechos: leyes reaccionarias en Alemania, Inglaterra y otros países, furor del terror patronal en los países del fascismo y en las colonias y reforzamiento general de las represalias.

Esta presión de los patronos y de la reacción despierta la actividad de la juventud obrera, empuja siempre nuevas capas a la lucha y determina la radicalización de las masas.

El arma favorita de la burguesía es la ofensiva contra la juventud es la vasta red de organizaciones juveniles burguesas que perfeccionan sus medios de trabajo y que bajo las formas más variadas (desde el fascismo hasta el social pacifismo) tratan de aprisionar al joven obrero en las mallas de la ideología burguesa.

Los últimos años se caracterizan por el desarrollo extraordinario de esas organizaciones, que por otra parte gozan de un eficaz apoyo de los capitalistas y de sus gobiernos.

La burguesía intenta luchar contra la creación de Federaciones Juveniles verdaderamente leninistas y ayuda extraordinariamente a las mal llamadas Juventudes Socialistas (social democracia) que desempeñan admirablemente el papel de agentes de la burguesía, pero a pesar de que las persecuciones de que es objeto la I. J. C., la actividad política como organización y cada una de sus secciones ya se han manifestado en la participación activa en todas las luchas de los P. C. (la revolución china, la lucha armada en la Indonesia, Estonia, Polonia, Grecia, Siria y Viena, la lucha minera inglesa y la campaña antimilitarista y lucha contra el fascismo).

En relación con la importancia creciente de la juventud y el desarrollo continuo de la lucha por la juventud obrera, aumenta también las tareas de nuestra asociación y aumenta su responsabilidad en uno de los campos más importantes del frente revolucionario.

¡Viva la Juventud Proletaria! ¡Viva la I. J. C!

Vas-ko.

Noticias de la Unión Soviética

En las regiones del río Volga, la organización y administración campesinas a grande escala aumentan extraordinariamente. Todo y en todas partes se colectiviza. Muy pronto la propiedad privada, que es la base de los regímenes capitalistas, habrá terminado por siempre. Un nuevo sol alumbrará a la Humanidad. Conseguimos todo eso por la modificación de las costumbres, por la lucha de la clase comunista contra la clase capitalista y pequeña burguesa, cuyo ideal es la propiedad privada. Conseguimos todo esto precisamente por esa lucha elevada a la enésima potencia, por la dictadura del proletariado, gracias a la cual se logra la universalización de la propiedad, pues no hay que esperar a que la burguesía se convenza, porque nunca se convencería, sino que hay que expropiarla en beneficio de todos a su pesar contra toda resistencia, pero gradual y metódicamente. Lo que hacemos ahora, cinco años antes no hubiera sido posible. La producción total de la propiedad privada sobrepujaba enormemente a la producción total de las producciones colectivas.

Desde entonces no se ha cejado, pero de una manera serena, firme, resuelta a la protección de la producción a base colectiva, hasta llegar a 1929, año límite, en que la producción total de las colectivizaciones dobla a la de la propiedad privada. Este año decisivo es el que marca un punto de partida para acabar rápidamente con toda producción privada. Ahora no hay temor a un desequilibrio serio en la producción, y por tanto, las necesidades del país pueden satisfacerse con sólo la producción de las «administraciones colectivas». Es por eso que podemos, sin temor a fracaso económico alguno, asestar los golpes mortales a todo el kulakismo, seguros de su producción, no nos ha de hacer falta, mientras organizamos sus propiedades en administraciones colectivas por cuya labor hay un entusiasmo tal que sorprendería a todo el que no reflexionara.

Y así vemos que hasta los... gitanos no se quedan atrás, pues las administraciones colectivas de familias gitanas, están en plena producción.

Una de las bases fundamentales de tantos éxitos en este camino, ha sido la preparación que se ha dado al niño desde hace doce años. Las juventudes de 16 a 34 años son las que llevan a la práctica, mediante sus inmensas energías puestas en una fe inquebrantable en el porvenir, todo el programa de los bolcheviques. Naturalmente que el Estado les auxilia entregándoles tierras de los kulaks (campesinos ricos), animales de trabajo, trac-

Ayudad a LA BATALLA

LA BATALLA no vive de ninguna subvención. Nuestro periódico es el resultado del esfuerzo de los compañeros que con entusiasmo le ayudan.

LA BATALLA necesita el concurso de todos los compañeros y simpatizantes, no solamente para continuar la labor importantísima que estamos realizando, sino para ampliarla e intensificarla.

Así, pues, insistimos para que 100 compañeros se comprometan a dar 1 peseta semanal durante dos meses todavía. Además, necesitamos que los compañeros de Asturias, Vizcaya, Galicia, ambas Castillas Levante y Cataluña, nos proporcionen direcciones de compañeros que puedan servir de paqueteros en muchas localidades donde no va el periódico.

A los paqueteros

Rogamos a los paqueteros que no estén al corriente nos liquiden inmediatamente los ejemplares recibidos. Tenemos que hacer frente a pagos importantes en esta semana.

DONATIVOS

Barcelona	Suma anterior.	267'35
Un zapatero	0'50	
Un Adamista	0'50	
El Rescoldo	1'—	
Hamlet I	1'—	
Hamlet II	1'—	
Un simpatizante	0'50	
Forjas	0'25	
Manubenes	1'—	
Bertrán	2'—	
Grupo Dantón	2'—	
J. Querol	1'50	
Palma		
Miguel Llabrés	1'—	
J. A.	2'—	
Jaime Suau	0'60	
Jaime Cánovas	1'50	
Gabriel Campamor	0'40	
Guillermo Jaliana	0'50	
Antonio Ombros	0'25	
Jaime Cañellas	0'25	
Rafael Cifri	1'—	
Compañeros de LA BATALLA.	8'—	
Tarrasa		
Uno de la checa	0'50	
Un soldado rojo	0'50	
Un comunista	0'25	
Un estudiant	0'50	
Baracaldo		
Pako	2'—	
Pedro	2'—	
Román Díez	1'—	
Bilbao		
Satano núm. 2.759	3'—	
Total.	303'65	

tos, etc., educándolos en las granjas-escuelas. La mayoría de estas colectividades administradoras, de gitanos, se dedican a la crianza y cuidados de los animales. Sabido es su predilección para tal labor y así constatamos que las mejores crías de caballos y otros animales salen de sus manos.

Es así como se camina prácticamente hacia el Comunismo, gracias a la Dictadura del Proletariado y a la supresión de los males que aquejan a la Humanidad.

«ANGARSTROJ»

En las inmediaciones de la ciudad de Irkutsk (Siberia), en el río «Angara», se está construyendo la mayor central eléctrica del mundo. La potencia de «Angarstroj» (que así se llama la estación eléctrica), será de 3.200.000 kilovatios. Su potencia será cinco veces mayor que la otra que se construye «Dneprostroj».

La «Angarstroj» jugará un papel grandísimo en el progreso industrial del distrito de Irkutsk, porque pondrá en funcionamiento numerosas y enormes fábricas que en la actualidad se construyen en cumplimiento al primer plan quinquenal referente a la industrialización de todo el país. Irkutsk, de este modo, adquirirá una importancia notable para el desarrollo económico de los soviets.

AUTOCRITICA

Aunque el desarrollo de la autocritica está generalizado, por buzones distribuidos en todas las fábricas, talleres, comunidades campesinas, teatros, etc., para que todo el mundo emita su parecer, se ha empleado una consigna: «Agere non loqui» (obrar y callar), armonizada con otra: «Intelligenti passca» (a buen entender pocas palabras, y a mal entendedor, los hechos).

Suscripción:	Trimestre	Pesetas
España, Portugal y América	2	—
Demás países:	3	50
Paquetes de 25 ejemplares	2	50

# LA BATALLA

15 céntimos

## EL COCO DE MOSCÚ

### La libertad de tendencias en el seno de la C. N. del T.

Los anarco-sindicalistas todavía consideran la C. N. T. como a un objeto de su propiedad, en el seno de la cual sólo debe ser acogidos con silencioso respeto los principios sacrosantos del comunismo libertario. Toda nota disonante del coro general es acogida como una herejía cuya extensión y arraigo en los Sindicatos debe impedirse a toda costa. Se quiere establecer de nuevo una especie de cordón sanitario en torno a los elementos «sospechosos» de comunismo. Como en tiempos pretéritos, se quiere poco menos que obligar a todo compañero designado por las asambleas para desempeñar cargos en Juntas o Comités a que haga su profesión de fe, a que pase por las horcas caudinas del comunismo libertario. O la C. N. T. será anarquista o dejará de existir. Es la patria potestad «libertaria» que se impone. Se pretende aún que la C. N. T. y los grupos anarquistas—una red de partidos políticos siempre en embrión extendida por toda España—continúen siendo una misma cosa.

Pero los tiempos han cambiado. La situación ahora, en 1930, no es la misma que en 1922-23-24. La clase obrera ha reaccionado contra un sectarismo y una cerrazón semejantes. Lo que quiere el proletariado es una doctrina, un método y una táctica que sean eficaces en su lucha contra el capitalismo. Pero los anarco-sindicalistas, desoyendo los deseos de la clase obrera, opuestos a que el sindicato sea un coto cerrado de una tendencia determinada, contestan con el famoso: «Defendella y no emendalla». Quieren persistir en sus trece, a pesar de los errores, de la dolorosa experiencia pasada y contra el sentir del proletariado.

Pestaña y Peiró hablan de las fuerzas tradicionales que dificultan el libre desenvolvimiento de las nuevas corrientes de libertad que dominan ya el mundo, etcétera. Pestaña se pronuncia contra todo movimiento por reivindicaciones económicas inmediatas. Carentes de una ideología proletaria, estando siempre al azar de los vaivenes políticos, tan pronto adoptan «postulados» de franco liberalismo burgués, como se pagan con frases de un radicalismo vacío.

Pero tan pronto se han abierto algunos Sindicatos las cosas han cambiado. Ya no hablan de Cortes Constituyentes, ni de frente único con las izquierdas burguesas, ni de la lucha contra las fuerzas tradicionales... Ahora no hay más que un adversario a combatir: el comunismo. El fantasma del comunismo se les presenta por todas partes: los agentes de Moscú se filtran subrepticamente por todos los Sindicatos. (Si eso fuera verdad, desempeñarían a las mil maravillas el papel de auxiliares de la policía.) Se ha tocado a rebato para combatir al coco de Moscú. El peligro está, pues, en Moscú, en el partido comunista.

Hasta ahora nadie sabía nada de la existencia regular de un Comité nacional confederal, surgido de los Sindicatos. Pero así que uno de los Sindicatos de los más antiguos de la C. N. T.—el de los Obreros del Puerto de Sevilla—ha tenido la «osadía» de convocar a una Conferencia consultiva con el fin de estudiar las bases sobre las cuales deba levantarse el organismo confederal, todos los órganos y organillos anarco-sindicalistas han fulminado sus iras «santas» contra tamaño intento.

Los anarco-sindicalistas no pueden conciliar el sueño ante la perspectiva de que los comunistas ocupen cargos en los órganos directivos de la C. N. T., así como en la mayor parte de los Sindicatos, y de que su influencia vaya creciendo de día en día. La C. N. T. no estará ya más a merced de los grupitos más o menos irresponsables. La C. N. T. es de la clase proletaria y han de ser las asambleas de los Sindicatos las que deben trazar la ruta a seguir.

Hay que establecer de una manera efectiva la democracia sindical y la libertad de tendencias en los Sindicatos.

La C. N. T. ha de ser la Central Sindical que acoge en su seno a toda la masa proletaria. Querer reducir el Sindicato a minúsculas capillitas, a grupos de afinidad ideológica, sería tanto como condenar a la impotencia más absoluta al organismo confederal y desarmar, por tanto, al proletariado ante las próximas y crudas batallas que tendrá que librar contra el capitalismo.

P. BONAVIA

### El por qué de la lucha de clases

No es libre, aunque lo diga la ley, el que depende de otro para atender a su subsistencia. La verdad es que el trabajador no es libre sino cuando, al derecho de ser libre, une el poder efectivo de serlo; cuando tiene a su disposición las cosas necesarias para efectuar su trabajo; cuando, dicho de otro modo, no tiene que estar a merced de los «poseedores» de esas cosas. Lo que se necesita es proveer de medios de trabajo a los obreros que carecen de ellos, junto con una buena autoorganización y administración.

Ahora bien, dada la manera de ser de esos medios, la sociedad no puede ahora garantizar su posesión a todos sino cuando dichos medios se hayan socializado, cuando se hayan transformado en propiedad social o colectiva a base de una debida administración. De hecho, el Socialismo quiere lo que es necesario para que la libertad individual sea una realidad para todos. Lo mismo ocurre en lo que respecta a la propiedad individual, la propiedad «cuyo uso» no es ya individual, la propiedad que se forma con la avida de los miserables despojos de propiedad arrancados a la inmensa mayoría, o que nunca la han logrado conocer, la propiedad que sólo existe en detrimento de esa misma mayoría.

Marx dice: «La Economía política trata, en principio de mantener una confusión de las más cómodas entre dos géneros de propiedad privada bien distintos: la propiedad privada fundada en el trabajo personal y la propiedad capitalista fundada en el trabajo de otro; olvidando adrede que, no solamente ésta es la antítesis de aquella, sino que es una explotación que se infiere a los otros. Por esto, a esta clase de propiedad le aguarda su tumba sobre la cual se erigirá el Socialismo, la socialización.»

El régimen capitalista acrecienta grandemente la propiedad de algunos y disminuye progresivamente para los otros la posibilidad de apropiación personal; es el régimen socialista quien garantizará a cada uno la parte adquirida por su trabajo y quien suprimirá la posibilidad de que unos exploten el trabajo de los otros.

Por todo lo arriba expuesto, es absolutamente natural y legítima la lucha de clases como medio de defensa y ataque, como medio de progreso en el bienestar general humano. Quien la combate es como si combatiera al sol, es ir contra la ley natural de emancipación humana, que cada día se extiende a más densas capas sociales. La burguesía desde la Escuela, la Iglesia, el Ejército y las diversiones consigue amortiguarla bastante; con su moral inanalizada logra desorientar, adormecer en cierto modo la idea de justicia y equidad; consigue, aunque cada vez con mayores dificultades, retardar la hora de su cesantía en la historia de la Humanidad. En cambio, nuestra misión ha de ser la de contrarrestar en lo posible, la influencia amortiguadora del capitalismo sobre el sentimiento de clase, que nace de la opresión económica de las mayores capas sociales; que nace de todas las condiciones de inferioridad en que dichas masas están sumidas. Nuestro deber es desenmascarar incansablemente la clase opresora, poner al descubierto el alcance y significado de todas sus instituciones oficiales cuya misión es asegurarse la dominación sobre las multitudes «inmundas», «groseras», «incultas», «descoronadas», «vengativas», etc., etcétera, epítetos repetidos por la burguesía, siendo ella misma la creadora de esa «grosería».

En un anterior artículo decíamos que cuanto menor fuera el sentimiento y la conciencia de clase en las masas oprimidas, tanto más se retardarían esas masas en cumplir su papel histórico, en estructurar una nueva economía, colectivista, en que desaparecieran las condiciones de explotado y explotador.

Así que no basta predicar la lucha de clases, hay que comprenderla y ver que es una legítima defensa del que sufre las consecuencias explotadoras y que le dan origen a su «incultura», «grosería», «stupididad», «venganza», etc.

El Marxismo da la pauta natural a seguir en todos los terrenos en la lucha por la desesclavización de la Humanidad. Hemos de estudiarlo para sacar de él los beneficios a que tenemos derecho. El no conocer una ciencia no significa que no exista, y, por tanto, no significa que esas leyes naturales sobre que se basa dicha ciencia no se cumplan. Pero si la estudiamos adquirimos una fuerza mayor, ya que nos sirve para analizar, comparar, prever los hechos o fenómenos que caen bajo dicho estudio científico. El hombre ha de dejar de ser una fuerza ciega en la Naturaleza y, para eso conoce las Ciencias. El Marxismo resulta ser la Fisiología de la Sociedad y como ciencia no hemos de desconocerlo, para de este modo sacar las enseñanzas oportunas y lograr cuanto antes el triunfo final, del

### Nuestros problemas inmediatos

El proletariado catalán tiene hoy planteado, por sobre todos los problemas, el problema inmediato de la defensa de sus condiciones de trabajo; el mejoramiento de sus condiciones de vida.

La burguesía catalana, como la burguesía de toda España, durante el período de la dictadura de Primo, al amparo de esas circunstancias y aprovechándose de la desorganización y desorientación existentes en el campo obrero, ha impuesto a los trabajadores unas condiciones de vida insostenibles. Los jornales han sido disminuidos; aumentadas las horas de trabajo, implantado el destajo como sistema de trabajo corriente. En estos mismos momentos, cuando debido a la crisis de trabajo existente hay en Cataluña, más de treinta mil obreros en paro forzoso permanente y algunos otros miles en paro forzoso parcial, la casa Girona, la más importante casa de la metalurgia en Barcelona, se dispone a implantar el trabajo a destajo, lo que supone el paro forzoso para una gran parte de los obreros que en esa casa trabajan y una mayor explotación para los que han de continuar trabajando.

Este no es un problema específicamente de Cataluña; es un problema general de toda España; pero los obreros del resto de España se aprestan a la lucha por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

En el pasado mes de mayo, ha habido en España, según noticias oficiales facilitadas por el propio Gobierno, «sesenta y nueve» movimientos huelguísticos, en los cuales han tomado parte más de «cincuenta mil» trabajadores. A la cabeza de esta ofensiva obrera—que ha continuado durante este mes con mayor intensidad aún—marchan Vizcaya (con 26 huelgas) y Andalucía, casi con otras tantas. Hasta el proletariado campesino ha tomado una parte activa e importante en este despertar combativo de los trabajadores. Solamente Cataluña, centro en otros tiempos de los más importantes y frecuentes movimientos huelguísticos, ha permanecido ajena a esta lucha obrera; pues no merecen realmente tenerse en cuenta la media docena de movimientos de escasa importancia que se hayan desarrollado, teniendo en cuenta la importancia del movimiento obrero en Cataluña.

A qué puede atribuirse esta pasividad ante la lucha; esta conformidad del obrero catalán?

Es indudable que no puede ser atribuida a que el obrero catalán se halle en mejores condiciones económicas que los del resto de España. Tomado en su conjunto el obrero catalán, tiene hoy jornales bajos y trabaja en peores condiciones que los obreros de Madrid, Bilbao, Sevilla y el coste de la vida en Barcelona es igual, si no superior al de esas otras capitales.

Tampoco puede ser un argumento decisivo la falta de organización en que el obrero catalán se encuentra. Es indudable que la organización en Cataluña, hoy, es débil, pero no es mucho más fuerte en el resto de España. Más del 80 por ciento de los obreros están fuera de la organización. Sin embargo, nosotros hemos visto entre los mineros asturianos, de los cuales sólo el 15 por ciento están organizados, y esto en un sindicato reformista, ir a una huelga general a primeros de mayo. Los obreros de la construcción de Rentería, sin organizar, han ido también a un movimiento que han ganado. En todos los movimientos planteados los obreros inorganizados han tomado una parte activa, y es natural que así sea, ya que ellos sufren las mismas malas condiciones y a veces peores que los obreros organizados. Es cierto que existe entre nosotros una prevención hacia los obreros inorganizados.

Que nadie duda que se aproxima velozmente y sentando sólidas posiciones.

Nuestro grano de arena ha de ser acelerar esa marcha. Al Socialismo llegamos en dos direcciones convergentes. Por un lado gracias a la aplicación de la maquinaria en todos los terrenos de la producción (industrialización) y transporte, lo que llevaría automáticamente al Socialismo en un momento dado, pero algo lejano.

Por otro lado, como consecuencia de esa industrialización, por la «conciencia de clase» que va imponiéndose en todos los sentidos y que amenaza, y conseguirá, asaltar y acabar para siempre con la explotación del hombre por el hombre mediante procedimientos plenamente científicos. Así que esas fuerzas sociales actúan como leyes naturales que van transformando a la sociedad desde el individualismo al comunismo científico.

dos en quienes frecuentemente creemos ver seguros rompe-huelgas.

Esto es por nuestra parte una gran falta. Es por un lado, no ver el proceso de radicalización que se opera en las masas obreras; por otro, no comprender la verdadera causa del alejamiento de esos obreros de la organización, que no es en modo alguno su espíritu inorganizado; sino el asqueamiento de nefastas actuaciones pasadas y la suicida pasividad presente; es también un exceso de legalismo sindical, es decir, no contar para la lucha más que con los obreros que tienen un carnet de sindicados, y es sobre todo, no comprender que es en la lucha y por medio de la lucha como nosotros robusteceremos y acrecentaremos nuestra organización sindical.

Las causas de la pasividad de los obreros catalanes en estos momentos, nosotros hemos de buscarlas, no en su situación económica que no puede ser peor; no tampoco en su falta de organización, sino en la falta de decisión de los dirigentes de la organización. Nosotros hemos visto como en aquellos sitios en que los comunistas estamos al frente o influimos en la organización sindical (Bilbao, San Sebastián, Sevilla, Málaga, etc.), se han declarado y se declaran huelgas por reivindicaciones inmediatas y por solidaridad, huelgas que son secundadas hasta por los trabajadores inorganizados, en tanto que allí donde los socialistas y anarco-sindicalistas dejan todavía sentir su influencia, estos movimientos no se producen. Naturalmente, esto a nosotros no nos extraña. El papel de socialistas y anarquistas de todas las tendencias, en estos momentos, es el de no crear dificultades a la burguesía. Nosotros no podemos seguir esta táctica. Nosotros estamos obligados en Cataluña y en todas partes, a plantear ante los trabajadores en los sindicatos y en los lugares de trabajo, por medio de las fracciones sindicales y los «Comités de luchas», sus problemas concretos. Hay que preparar en todas las fábricas, en todas las empresas, las luchas de los obreros por sus reivindicaciones inmediatas: «Jornada de siete horas para los obreros adultos; jornada de seis horas para los menores de diez y ocho años y para las mujeres. Aumento de jornales. Supresión de los destajos y las horas extraordinarias. Lucha contra los Comités paritarios.

Desencadenando la lucha por la consecución de estas mejoras, poniéndonos al frente de esta lucha, es como conseguiremos ganar las masas obreras, llevarlas a la victoria.

Vicente ARROYO

## LOS SOCIALISTAS

El papel infame desempeñado por los socialistas durante la dictadura, no merece el que están llevando a cabo actualmente.

¡Traidores ayer, hoy y mañana! Cobardes siempre. En todo momento, los enemigos de la clase obrera y los aliados de la reacción.

Ahora, con motivo de las huelgas de Sevilla, Málaga y Granada, se han apresurado a hacer pública su posición de traidores.

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, han comunicado una nota ofensiva que dice así:

«Reunidos conjuntamente las comisiones ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del partido socialista, requieren a las organizaciones que les son afectas para que en modo alguno se presten a colaborar en ningún movimiento que no esté autorizado por los organismos directivos de la Unión y del partido.»

Cualquier acción aislada que en estos momentos se realice, puede contribuir eficazmente a debilitar la organización y a restar apoyo social.»

La clase obrera está ya, pues, enterada. Ella no debe tomar parte en ningún acto de protesta. Debe someterse en cuerpo y alma a las órdenes de Largo Caballero, consejero de Estado. Si hay algún conflicto económico, hay que ir a los Comités paritarios, creación de Martínez Anido, los Sindicatos libres y los socialistas.

La canalla socialista que durante la dictadura ha comido a dos carrillos y ha hecho todo cuanto ha podido por la situación creada no se interrumpiera jamás, usa aún ahora dar nuevamente consejos a la clase trabajadora para que sea mansa y sumisa.

¡Qué miserables!

### La clase obrera debe saber...

Para vosotros, trabajadores, existen en la actualidad dos peligros claramente marcados.

Primer peligro: **LA DICTADURA**. En el orden nacional existe el peligro de una nueva dictadura fascista y existirá esta amenaza mientras el proletariado no sea dueño del poder.

Pero el proletariado no puede tener el poder político en sus manos si no es por medio de una lucha revolucionaria, implacable, a muerte, contra la burguesía. Porque la burguesía jamás dejará de sus manos buenamente el aparato de opresión y dominio que es el Estado. Creerlo así, hacerlo creer como hacen los socialistas renegados de la II Internacional, es prueba evidente o de cretinismo o de traición contra la clase obrera.

Ante ese peligro, los trabajadores debemos formar nuestros batallones de combate, completamente equipados, con una disciplina de clase y preparados a luchar para el momento oportuno.

Debemos procurar que cuando llegue la próxima dictadura, el proletariado tenga sus cuadros formados y entrenados para pasar de la defensiva a la ofensiva.

Hasta hoy la burguesía nos ha cogido siempre desprevenidos y, lo que es peor, sin encontrar resistencia. La acción más o menos heroica de unos grupos ha sido negativa.

De sus mismos errores, la clase obrera debe aprender y estudiar la verdadera estrategia de la lucha de clases.

La revolución de grupos, sin contacto con la masa, no es revolución. Es revolución cuando las masas obreras y campesinas van a la lucha armadas y existe una dirección clarividente, revolucionaria, que sabe arrastrarlos y mantener el espíritu combativo hasta el final.

Los obstáculos a derribar, son enor-

RAM